

26.252,000 fr. (1). En esta ocasión el emperador echó mano de las exhortaciones, prohibiciones y tratados para impedir la introducción del opio. Pottinger le insinuaba entretanto que abandonase su propósito y legitimase aquel ramo de comercio, sujetándolo á un impuesto regular, abriendo de esta manera una fuente de riquísimas compensaciones para su tesoro. Pero el monarca, en vez de adoptar aquel medio útil, pero deshonroso, propuso á la compañía darle setenta y cuatro millones y medio anuales, si abandonaba el cultivo del opio. Semejante propuesta era por cierto absurda sin embargo: ¿de qué lado estaban la nobleza y la moralidad (2)?

Conocimientos mas extensos ó ideas mas exactas de la libertad han puesto de manifiesto cuán absurdas eran las teorías de los sabios del siglo pasado que nos proponían el imperio chino como objeto de admiración. Este gobierno, tipo de los gobiernos de familia, prodigo de medidas y promesas, invade el santuario doméstico, encadena con prescripciones arbitrarias la espontaneidad de la naturaleza, proponiéndose como único objeto reprimir las revoluciones y conservar un orden de cosas cuyo carácter se funda en la inmovilidad, así como su derecho de igualdad se apoya tan solo en el bambú, y el remedio que se pone á la pobreza es la exposición de los niños, tan inmensa entre los Chinos como el número de los que perecen de hambre.

Las penas tienen un carácter completamente material, tanto que todo se puede rescatar mediante el pago de una cantidad, ó dando un sustituto que se sujeta al castigo aunque sea el del último suplicio. Los mandarines no son mas que los agentes de una administración frívola y vejatoria, la cual produce la inmovilidad en aquella barbarie elegante, producto de un egoísmo temeroso. Una competencia que no tiene por límite ninguna consideración moral y que se reconcentra en algunos puntos, estimula la actividad y hace prosperar las artes; pero el gusto mezquino esteriliza el sentimiento estético. Un ceremonial invariable reemplaza á los afectos cordiales y francos; los tratados de moral son textos retumbantes dictados por literatos panteístas, absolutos en sus preceptos pedantescos, cuya doctrina consiste únicamente en cultivar su memoria, y atentos siempre al afecto y combinación de las

(1) Durante la guerra de China se publicó en Calcuta la balanza del comercio de Bengala, que es la siguiente:

	IMPORTACION.	EXPORTACION.
De 1835-36. . . . .	73.956,000 francos.	131.783,892
1836-37. . . . .	93.161,000	167.693,532
1837-38. . . . .	101.748,760	162.616,887
1838-39. . . . .	103.514,375	162.602,012
1839-40. . . . .	111.747,932	176.015,297
1840-41. . . . .	146.094,177	209.223,243

(2) También Francia hizo un tratado de comercio con China en el 24 de octubre de 1843. Pero amenaza nueva guerra entre China é Inglaterra, la cual evidentemente quiere establecerse en aquellos parajes.

palabras sin haber conocido nunca lo que es pueblo; el cual á su vez no sabe tampoco leer aquellos tratados de moral, ni su voz penetró nunca hasta el fondo de su alma, ni avivó su imaginación. En aquel país, la civilización, la cultura y el gobierno se consideran tan solo como objetos materiales, y este último se deja siempre guiar por la idea de una necesidad terrestre, echando en olvido lo único que podría aclararle la senda, esto es, el principio espiritualista, la ley religiosa en la cual el misterio inflama la fantasía, hasta que se despierta la razón. En efecto, la religión aunque grosera, produjo limitándose únicamente á los individuos, resultados mas útiles que las doctrinas de aquellos literatos; pero esta religión despojada del misticismo, que constituía su fuerza á orillas del Ganges, no podía ser entendida en las orillas del Rio Amarillo, donde no conservando mas que los ídolos y algunas ceremonias exteriores, no tenía bastante vigor para revelarse á una nación, cuya mezquina filosofía moral la priva de toda fuerza social. Así es que aquel gran pueblo se entorpece en su mismo trabajo, porque lejos de iniciarse en alguna esperanza de porvenir, vive única y exclusivamente en la veneración de lo pasado.

Al hablar de Inglaterra nos hemos visto precisados á tratar de la mitad del género humano, como sucedía en otra época respecto del romano imperio. La Gran Bretaña, en los fuertes sacudimientos del siglo, cuyas vicisitudes describimos, no tan solo no ha perdido nada, sino que ha medrado. En efecto, posee colonias cuyos habitantes hablan frances, alemán y español, y no hay ninguna nación que tenga una donde se hable inglés. En Europa tiene el dominio de Heligoland, Malta, Gibraltar y las Islas Jónicas; en América el de Canadá, la Acadia, las Lucayas, las Bermudas, muchísimas de las Antillas, una parte de la Guayana, las Maldivas y otras islas; así que desde Falkland y la Trinidad domina todo el mar de los Caribes. En el Asia ocupó el lugar de Francia y obtuvo la posesión de Ceilan con un imperio de ciento cincuenta millones de habitantes que se aumenta cada día mas, las islas de Singapore, y una parte de Malaca y Sumatra; y en el Océano casi toda la Australia, la Tasmania, las islas de Norfolk, la Nueva Caledonia, la Nueva Zelanda, Taití y las islas de Sandwich. Sus conquistas toman cada día mas incremento, no ya por la fuerza de la ambición, que no es jamás el vicio de los gobiernos bien equilibrados, sino por su prosperidad interior; así es que de los daños que le produce la prohibición de los géneros ingleses en cualquier mercado de Europa, se resarce con el despacho que puede proporcionarse en las orillas del Indo ó del Rio Amarillo. ¿Qué nación puede compararse con Inglaterra en habilidad para colonizar? ¿Quién sabe mejor que ella escoger las situaciones oportunas para dominar los mares y obstinarse en conseguir las? Jersey y Guernesey le dan las llaves del

canal de la Mancha; Heligoland le facilita las bocas del Elba y del Weser; con Gibraltar tiene bajo su vigilancia á la España como á la Berbería, y estrecha en sus brazos al Mediterráneo, donde Malta y Corfú le sirven de escala para el Levante. Desde Socotra domina el Mar Rojo y comunica con la costa oriental de África y con la Abisinia; Ormuz, Chesmi y Bukir le aseguran el dominio del Golfo Pérsico con los grandes rios que desaguan en su seno; desde Aden, punto muy ventajoso entre Bombay y Suez, mercado importantísimo de la Arabia en otra época, podrá difundir en el Yemen y en el Adramut las producciones de la Europa y de la India; Pullo-Pinang la hace dueño del Estrecho de Malaca; mientras que por otra parte Singapore le facilita el paso de la India á China; desde Melville y Bathurst se encamina al corazón de la Malaya y disputa á los Holandeses las drogas de las Molucas. El Cabo de Buena Esperanza es una especie de centinela avanzado de la Gran Bretaña en el Océano Indio; Santa Elena le facilita la ruta para el Brasil, y le proporciona refrescos y un punto de descanso en su viaje á las Indias, donde la Isla de Francia y las Sechelas le ofrecen un trono; Falkland podrá tal vez convertirse en un nuevo Gibraltar del Océano Pacífico, y desde la Jamaica extiende su poder sobre las Antillas y trafica con el resto de América. Si se piensa en, abrir paso á las Indias por el Istmo de Suez, Inglaterra se esfuerza para establecerse en las orillas del Nilo. Si se concibe la esperanza de penetrar por el Níger hasta los países que conservan las riquezas ocultas del África Central, Inglaterra se propone comprar de la España, por el valor de 60,000 libras esterlinas, las islas de Annobon y Fernando Po, que son la llave de aquellos países (\*). Si cunde la voz de que la Rusia aspira á tener un puerto en el Mediterráneo, Inglaterra ocupa las islas de la Sapienza para vigilar el Estrecho de los Dardanelos. Si se trata finalmente de cortar el Istmo de Panamá, Inglaterra estipula con los Estados Unidos su libre tránsito.

Los Ingleses han explotado palmo á palmo el Mediterráneo, el Indo, el Ganges, el Bramaputra, el Godavery, el Kisthna y el Cavery; todos los puntos, todas las orillas, así del Golfo Pérsico como del Arábigo, y toda la travesía que media entre el Cabo de Buena Esperanza y la China; han establecido vapores en el Rio de las Amazonas y en el Níger; pretenden atravesar los Andes construyendo un gran camino; envían grandes buques con objeto de explorar las costas de Chile, y hasta tienen una goleta en el vasto Lago Titicaca; mediante el canal de Pamban evitarán el largo circuito de Ceilan, y mediante otro unirán el Ganges al Indo; han logrado finalmente refrenar la piratería que in-

(\*) Se hizo esta proposición en 1842; pero la España no la aceptó.

festaba las costas de Hong-Kong, dando seguridad á la navegación de los buques de vapor que vienen de Bombay, y que llegando á las Lacadivias se reúnen con los barcos que recorren el litoral de Orixá, Coromandel, Ceilan y Malabar.

La Gran Bretaña es el único país donde todos son libres y obedecen todos; donde la aristocracia conservadora, animada de celo, quiere emprender por sí misma las reformas tan luego como las cree necesarias; donde los prodigios se suceden unos á otros; donde las máquinas de vapor suplen la fuerza de quinientos mil caballos ó de diez millones y medio de hombres; donde la capital está mas poblada que los reinos de Grecia, de Hannover, de Wurtemberg, de Sajonia, de Noruega; donde se echan puentes ó mas bien ferrocarriles que cruzan grandes brazos de mar; donde se excavan caminos bajo el cauce de los rios, canales para fragatas en la cumbre de las montañas, dársenas que tienen la misma capacidad que un puerto, gastándose en esto centenares de millones y desembolsando 30 para un solo puente (Waterloo Bridge) 50 para algunos diques, 9,000 para ferrocarriles, y casi otro tanto para varios edificios todos de hierro. Solo las dos sociedades del gas que ilumina á Londres tienen un capital de 45.000,000 de francos; la marina mercante ha construido desde el año de 1814 ochocientos setenta vapores y tiene treinta mil buques. Pero á pesar de esto los Ingleses, como si su imperio (que ocupa poco menos de una octava parte de la superficie terrestre y domina una quinta del género humano) no les proporcionase bastante desahogo para su inmensa actividad, procuran ejercitarla especulando también en países extranjeros. Si se hacen revoluciones en una parte del mundo, la Inglaterra presta dinero, resignándose á perderlo con tal que pueda compensarse de los daños proporcionando ventajas muy amplias á su comercio. Sus sociedades toman á su cargo la construcción de los ferrocarriles y de los canales de toda Europa y explotan las minas americanas; la Gran Bretaña derramó 400.000,000 en la América Meridional, tanto en empréstitos como en especulaciones, y dió 30.000,000 á la Grecia y 350 al Austria; en fin, su Bolsa es un gran mar del cual todas las demas de Europa parecen rios tributarios, y aquel inmenso cúmulo de capitales se transforma en agentes productivos. ¿En qué lugar no nos encontramos con la Gran Bretaña? ¿Hay caso ó situación de que ella no saque ventaja? Con veinte millones de libras esterlinas reprimió el tráfico de Negros; con otro tanto provee á los misioneros ó costea expediciones científicas; posee el gran genio de colonizar los escollos mas áridos á fuerza de gastos y paciencia, confiando en que suministrarán desahogo á su industria; apenas los corales forman un islote, cuando la Gran Bretaña establece en él su bandera y una familia. Deporta la chusma de las prisiones y de los lupanares á playas deshabi-

tadas que en breve se convertirán en florecientes colonias; muchos municipios, en vez de dar limosnas, trasladan sus pobres á las Maldivas y á otras islas deliciosas de la Oceanía, reservándose los derechos enfitéuticos, y teniendo por este medio la satisfacción de convertir aquellas tierras en parajes ríos y poblados; solo la venta de los terrenos incultos de la Australia Meridional produce muchos millones; y las colonias de las demás naciones pueden considerarse como pertenecientes á la Gran Bretaña, porque en caso de guerra las ocuparía sin gran trabajo.

La deuda colosal de Inglaterra amedrenta á los economistas miopes; pero á pesar de esto se considera por los Ingleses el banco del Estado como el punto de depósito mas seguro y conveniente. Los intereses de la deuda pública se han disminuido por repetidas conversiones, y en el año de 1860 se habrán rebajado los intereses en 130 millones, que equivalen á 4,330 de capital. Á pesar de que la población se ha aumentado en dos quintas partes desde el año de 1815, las imposiciones apenas ascienden á dos terceras partes de la cantidad que formaban entonces. Siendo reducido el ejército y escasas las funciones del gobierno central, apenas cesa la guerra, cesa de aumentarse la deuda pública, y aun podría tambien redimirse esta si no sirviera para colocar útilmente los capitales sobrantes de la industria; así es que los intereses dan apenas el dos y tercio por ciento. La deuda flotante que en 1815 subió á mas de 1,722 millones, ha bajado ahora hasta 750; de modo que en caso de necesidad la nación podría nuevamente aumentarla hasta llegar á mil millones y presentarse formidable en medio de la desorganizada Europa.

Á sus dos émulas en el comercio, la Rusia y la América del Norte, las vence por el precio mas bajo y la mejor calidad de sus manufacturas; con la abundancia de capitales; con sus mejores establecimientos marítimos; con el crédito de sus casas colosales y de sus bancos en las regiones mas remotas; con su mucho cuidado en proteger su bandera mercante donde quiera que se despliegue al viento; con sus emisarios que rápidamente le enteran de las necesidades urgentes, y por último, con su habilidad en acomodar sus productos al gusto y al capricho de los extranjeros. Las demás naciones fomentan sus manufacturas excluyendo celosamente las inglesas, mientras que la Inglaterra por el contrario, permite la importación de todas las mercancías extranjeras, y despues de haber vencido á China, la obliga á abrir cuatro puertos, no tan solo á su comercio, sino al de todas las naciones.

Y ahora como para manifestar su superioridad respecto de los demás pueblos civilizados, invita á todos los países á llevar á Londres los mejores productos de su industria ó de su suelo respectivo, á fin de que aquel cúmulo de objetos y aquella afluencia de personas á la capital

del mundo desarrollen cada vez mas la fuerza inventora del genio y despierten una emulacion sin zelos que se dirija únicamente á imitar y vencer en perfeccionamientos.

¿Pero es la Gran Bretaña tan firme como espléndida? La acosan en lo interior gravísimas dolencias; esa nación, propagadora de la libertad, vive de privilegios; da al mundo el espectáculo de romper las trabas que paralizan el comercio, de vencer sin conquistar, y de establecerse en un país sin abolir su constitucion; pero sigue apegada á las prácticas de la edad média, á pesar de haber perdido su eficacia los remedios de aquella época. La Gran Bretaña trabaja sin descanso en favor de la emancipación de los Negros, y sin embargo, como ya hemos dicho, se ve rodeada de un pueblo entero de andrajosos, y dejando reconcentradas en pocas manos las posesiones territoriales permite que la suerte de millones de súbditos dependa de unos cuantos aristócratas.

Pero esta gangrena del pauperismo la obliga á emplear una actividad portentosa, á multiplicar sus mercados acudiendo á medios rápidos, á medidas preventivas y á extender las misiones y los descubrimientos; y si ya no puede ser considerada como en el siglo pasado, cual prototipo de la libertad y de las constituciones, redunda siempre en gloria suya la precisión en que se encuentra de procurar, para que no mengüe su prosperidad, la civilización de pueblos nuevos y la emancipación de los que han llegado á ser adultos. En efecto, la hacen todavía objeto de admiración las cuatro grandes victorias que ha obtenido, á saber: la emancipación de los Católicos (1829); la reforma parlamentaria (1830); la abolición de la esclavitud (1833) (1), y el libre comercio de granos (1846). Si le falta el equilibrio entre los ingresos y los gastos, remedia esta falta dando mayor libertad al comercio interior, por este medió la baratura de los alimentos forma ya parte de las prácticas gubernativas, y en vez de forzar las tierras á que produzcan grano, á pesar de que se conoce que serian aptas para otros frutos, pide aquel género á los extranjeros en proporción del aumento de sus individuos. Entretanto parece que se ha apoderado hoy de aquella isla una especie de fiebre de reparacion religiosa, y desde que se verificó la emancipación de los Católicos, aprendieron los Ingleses á valerse de otro medio de acción, esto es, de la agitación política á la cual han recurrido todos los partidos.

Clamaron la intolerancia anglicana y el liberalismo volteriano contra este paso atrevido de la corte de Roma; pero el que conoce las vías de la humanidad sabe que lo que es artificial no se perpetúa, y tarde ó temprano es fuerza

(1) En las colonias inglesas de América en los últimos cuatro años de esclavitud, la importación anual de géneros de Europa ascendió á 63,361,221 de francos: en los cuatro años de completa libertad á 79,172,200, y en 1838 y 39, años tambien de completa libertad, llegó el guarismo á 92,160,487.

que la libertad verdadera germine en aquellas islas, y cesando la aristocracia y la religion del Estado, se reforme el gótico edificio y desaparezcan las desigualdades, beneficiosas tan solo para una minoría privilegiada.

Sería mucho esperar que este acontecimiento se realizara en nuestros días; sin embargo, la historia nos enseña que todas las grandezas fundadas en la opresión, aunque por de pronto lisonjeen el ánimo con una apariencia de aumento y con el triunfo sobre las tentativas desgraciadas que siempre preceden al santo triunfo del derecho, están destinadas á desvanecerse, quedando únicamente aquel progreso que se funda en los principios liberales, en la dignidad de la naturaleza humana y en las nacionalidades que Dios reunió y que la tiranía no ha logrado desunir.

Murió despues Taho-Kuang, el 25 de febrero de 1850, y le sucedió un hijo de diez y nueve años, llamado Yih-Tsu, bajo el nombre de Bien-fung. Pero crece el descontento en el imperio, y se halla el gobierno en la imposibilidad de protegerlo contra los ladrones, los piratas y los Ingleses; disminuye de una tercera parte la renta, que consiste en el impuesto de la sal y de los arrozales, y el último presupuesto presentaba una disminución de trescientos setenta y cinco millones. Da esto nuevo impulso al movimiento democrático, y además dan nuevas señas de vida las sociedades secretas; vuelven á levantarse los pueblos que constan de diez familias, se agrupan por cientos y por miles, y la nación, que se considera como el rezumo del liberalismo europeo, prepara sin embargo en aquel país una reacción de la antigua dinastía quitada por la dinastía tártara, que está gobernando desde dos siglos (1).

## CAPÍTULO XXXII

### Negocios de Oriente.

Nada habian resuelto definitivamente los diplomáticos respecto de la Revolucion griega, si bien despues de la batalla de Navarino habian

(1) Tambien en China van apresurándose los acontecimientos. Una masa de gente, que no parecia nada mas que una banda, resiste á la represión de los mandarines: se forma en ejército, reuniendo la hez del pueblo, por manera que ha puesto en grandes conflictos al virey de Kuang-si. El jefe de ladrones, que se ha convertido en jefe de bandas, se titula generalísimo, trata de religion y política, se proclama restaurador de la nacionalidad china, toma el título de emperador Tien-ti, ó sea virtud celestial, se llama hermano menor de Jesucristo, y pone al imperio en el borde del precipicio. Desde 1644 el imperio aquel solo parecia ocuparse de ganancias y goces materiales; pero estaban trabajando las sociedades secretas, y penetran en la clase instruida las ideas de Europa, supuesto que la rebelion actual (1838) se formó bajo un aspecto religioso, con la clara expresión de la unidad de Dios y algunas nociones del Antiguo y Nuevo Testamento, tomadas mas bien de los musulmanes que de los Cristianos, y luchando contra la idolatría, derribando las pagodas, matando á los bonzos; lo cual se opone de todos modos al escepticismo y á la indiferencia que dominan, así como á las groseras prácticas vulgares. En nuestros días asaltaron el imperio los Ingleses, y se apoderaron de Canton.

perdido la esperanza de imponer á aquellos Cristianos la esclavitud musulmana. Muerto Alejandro de Rusia, que despues de haber excitado á los Griegos á la revolucion los habia abandonado por condescender con las miras de sus aliados, Nicolas favoreció á los insurgentes, á fin de ejercer sobre ellos un patronato semejante al que ejercia en los principados del Danubio. No cuadraba muy bien á Inglaterra que se constituyese aquella nueva nación que al llegar á la juventud podría convertirse en su rival, y si arrastrada por la opinion y por el deseo de que los Griegos no triunfasen sin su auxilio, les tendió una mano protectora, queríalos, sin embargo, siempre débiles y necesitados de su apoyo. La Francia por el contrario, amiga desinteresada, tanto por índole como porque no tenia esperanzas que realizar ni peligros inmediatos que temer, deseaba hacer de la Grecia un Estado independiente de toda oficiosa tutela.

Capodistria, presidente y buen administrador, puso término á la piratería, organizó á los Romeliotas, y propagó la instruccion pública; pero los patriotas lo tenían por satélite de Rusia, sospechando además que queria hacerse dueño del Peloponeso de acuerdo con el czar y con la Puerta; y entretanto los antiguos jefes de la Revolucion, despues de haber vertido generosamente su sangre por la patria, se hallaban en prisión ó en el destierro al cabo y por recompensa de todos sus esfuerzos. La Revolucion de Francia exacerbo los ánimos; varios periódicos se mostraron tan violentos que fué forzoso suprimirlos; algunos de los opositoristas perseguidos se retiraron á Idra, y allí levantaron el estandarte de la guerra civil; Constantino y Jorge, hermano el primero y el segundo hijo de Pedro Mauromicalis, á quien el gobierno tenia preso, mataron en la iglesia al presidente, y ambos perdieron la vida á consecuencia de este delito, el uno en el acto y el otro despues en el patíbulo. La Grecia se mostró gozosa de verse libre de aquel á quien por tanto tiempo habia mirado como su libertador, y sin embargo, llamó para sucederle á su hermano Agustin, el cual declaró reos de Estado al general Coletti y á los demás adversarios de la influencia rusa.

En este intermedio el congreso diplomático de Londres, que decidia de la suerte de los pueblos sin que estos lo supiesen siquiera, elegia para el trono de Grecia á Oton, hijo del rey de Baviera (febrero de 1833), el cual llegó á su reino con escuadra, dinero, y ministros extranjeros. Así se constituía en Europa un nuevo Estado cristiano, simulacro de reino que la diplomacia sustituía al nuevo imperio griego que muchos se habian lisonjeado de ver aparecer; Estado cristiano distinto, sin embargo, de los demás, pues que tomó el mismo nombre que la Iglesia, no habiendo querido los Griegos continuar dependiendo del patriarca, para evitar todo peligro de predominio ruso. La Grecia,